

PRECIO
5 centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y gros a A. Barreira

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478-B. Orden

GOBIERNOS DE FUERZA

Generalmente se cree que, con el imperio de la democracia, han desaparecido los gobiernos de fuerza. Pero la realidad confirma, precisamente, que la evolución del derecho público mediante el ejercicio de la soberanía popular (el sufragio universal), ha fortalecido el principio de la fuerza y ha legislado la violencia en nombre de los mismos que sufren sus consecuencias. Han dejado de ser tiranos los gobernantes y explotadores los capitalistas, después de la declaración de los derechos del hombre y de la consagración de la igualdad política del ciudadano. El imperio de la ley ha modificado los procedimientos de gobierno, las relaciones entre las clases y castas sociales, el ejercicio jurídico de la defensa del principio social que afirma el principio de la más repugnante desigualdad entre los hombres. No, la tiranía y la explotación subsisten con elemento de orden; solo se ha modificado la forma exterior de la iniquidad histórica.

Las autocracias se afirmaban en el derecho de una casta elegida, que heredaba el poder por razones de sangre, por la obra de la divinidad... Eran gobiernos de fuerza—que mantenían las castas privilegiadas, — y el pueblo, la chusma vil, sometida más que por la fuerza bruta, por el fanatismo religioso convertido en el más perverso instrumento de orden, no siempre aceptaba de buen grado las brutales imposiciones de los semi-dioses que los gobernaban. No nos habla la historia de gestos de rebeldía colectiva, de sublevaciones en las flebas, de apóstrofes de la libertad salidos del mismo seno de los esclavos?

Las fuerzas populares, despertadas a la vida agitada y tumultuosa, cada vez más conscientes de su poder, representaban un serio peligro para las castas dominantes, insuficientes en número para resistir a la plebe numerosa. Y la revolución francesa, al iniciar el ciclo de las luchas sociales (lucha de clases), puso de manifiesto a los gobernantes la necesidad de aprovecharse de esas fuerzas indisciplinadas y hasta legalizar su ejercicio violento. Comprendió el móvil de la elevación del ciudadano al esclavo, con los mismos derechos políticos que el noble, el clérigo y el burgués. ¿Os dáis cuenta del valor que representaba (para los gobiernos de casta) el funcionamiento de la máquina rectora aplacada a su organismo enardecido por la falta de energía popular? El pueblo sería, en lo sucesivo, la fuerza bruta, disciplina y sometida a un principio de mecánica social, que imponía al pueblo mismo el capricho de los obreros y la avaricia de los explotadores.

La democracia es, precisamente, la que ha dado vida a los gobiernos de fuerza. Si antes se invocaba un derecho divino, incomprensible para la mayoría, hoy se habla del derecho histórico, que tiene su origen en la voluntad soberana del pueblo. Cuando un obrero manifiesta a una multitud de obreros, lo hace en nombre del orden social, e invoca su investidura de legítimo por la libre voluntad del pueblo, hasta los mismos ejecutores de la máquina, son parte integrante de ese pueblo que legaliza de antemano los salarios de los cocaceros y las rejas de las cárceles. (Se quiere mayor incongruencia?)

El problema de la igualdad, es inseparable mientras coexistan, bajo un mismo régimen de imposiciones y violencias, clases y castas sociales antagónicas, con intereses materiales. El privilegio, patrimonio de la minoría gobernante, consagrado por la ley, representa más grande obstáculo que se opona al libre ejercicio de ese derecho ciudadano consagrado por la democracia. Y los gobiernos, por lo mismo que deben defender intereses particulares, privilegios de casta, e imponer a los desposeídos el respeto a la propiedad privada, transforman, mediante el ejercicio de la soberanía popular, en simples instrumentos de fuerza: en ejecutores de la ley que consagra la desigualdad, apelo a la violencia para someter a los explotados a la voluntad y al capricho de los explotadores.

Ninguna importancia tiene, para los fines del gobierno, el doctrinismo po-

lítico de la fracción elegida para dirigir los destinos del pueblo. Tampoco modifica la situación de los proletarios, el hecho de que pertenezcan a su clase los hombres elevados al poder, ya que se trata de mantener el equilibrio social, y, para esto, la fuerza es el mejor medio. Las revoluciones que no destruyen por completo la sólida armazón del Estado, tienden irremisiblemente a consagrar, bajo nuevas formas, el privilegio, la explotación. ¿Qué importa que sean los obreros los que detentan el poder, si sólo lo emplean como un medio de dominación y de sometimiento de otras clases sociales? Además, el proletariado, por lo mismo que es la clase más numerosa, si no resuelve el problema de la igualdad, desarrolla en su propio seno a una nueva casta dominante y da vida a un gobierno de fuerza, más irresponsable que aquel que se inspira en los intereses de la clase capitalista. Los gobiernos son tanto más fuertes, cuanto mayor número de individuos representen y tanto más reaccionarios, cuanto más principios exclusivos inspiren su acción.

La democracia es la gran mentira del siglo. Esto lo hemos sostenido siempre los anarquistas. ¿Por que ilusionamos ahora por esa vieja prostituta, que envaya nuevos modales y toma posturas decentes, con el propósito de atraernos a sus descarnados brazos de indecente araña? Mientras el mundo sea un vasto burdel, la prostitución será una virtud... legalizada.

Prosigue la resistencia
de los obreros textiles franceses

Entró en la novena semana el movimiento huelguista de los obreros textiles de Roubaix, Tourcoing, Lille.

Es verdaderamente heroica la tenaz resistencia de esos trabajadores, dispuestos a llegar a los más elevados sacrificios en defensa de la integridad de sus salarios. Hay que darse cuenta de lo que son nueve semanas sin trabajo para una población obrera a fin de apreciar lo que está sucediendo en Roubaix y Tourcoing. Considérese si esa tragedia diaria de más de dos meses no valía bien el gesto insurreccional que aconsejaba el camarada Lecoin, desde «Le libertaire», de París, lo que hubiera decidido súbitamente el éxito o el fracaso, con menos desgaste físico, con menos quebrantamiento moral y posiblemente con menos víctimas también. Una huelga como la de los obreros textiles franceses, en las actuales condiciones económicas del mundo que el capitalismo aprovecha para sus manejos financieros, se gana o se pierde desde dentro del taller, pero se pierde irremisiblemente con el abandono pacífico del trabajo, sin presionar por otros medios a los burgueses y a los gobernantes.

A propósito de la anunciada huelga
ferroviaria de Estados Unidos

Suponed una organización obrera colonial, con un radio de acción de miles y miles de kilómetros, con centenares de miles de asociados, puntuales en el pago de las cuotas, con la fe más absoluta en la fuerza sindical; suponidla todo lo poderosa que queráis, todo lo temible que podáis imaginar, pero dotada de juntas centrales de gobierno, cabezas visibles y directrices de la gran organización, como son los gobernantes la cabeza visible de la burguesía. Esa gran organización se levantara frente al capitalismo como un verdadero Estado proletario, los dirigentes del Estado capitalista tratarían de potencia a potencia con los dirigentes del Estado proletario; en el mejor de los casos florecería en ambas potencias el deseo de predominio y de hegemonía y sobrevenida la lucha, pero corrientemente, entre esas dos creaciones políticas de las clases, pugnas se establecen mediante los dirigentes respectivos, relaciones de convivencia. Entonces la capacidad de lucha se amortigua y la organización de

clase proletaria pierde su razón de ser y solo se mantiene por la superedificación a la voluntad de los directores. La organización creó los líderes, y luego los líderes acaban por mantener la organización para sus personales satisfacciones.

Es el caso de los colosales organismos obreros de Inglaterra y Estados Unidos, en donde las Juntas de gobierno representan verdaderas canongías políticas.

Ahora bien, los miembros de esas organizaciones no tienen otra misión que la de acatar los mandatos de sus directores y pagar puntualmente las cuotas sindicales. Se han delegado en un grupo dirigente todas las funciones de gobierno; los individuos aislados están en la organización sometidos al principio de autoridad, a la observancia de una legislación tan democrática como las leyes de las democráticas repúblicas burguesas, no tienen ocasión de poner en acción su capacidad de iniciativa, se sienten arrastrados desde fuera y no impulsados desde su interior; en lugar de ser el sindicato una escuela de libertad, de autodeterminación, en que los trabajadores ejercían su inteligencia libremente, no es más que un nuevo cartel regimentado que nada tiene que hacer con la iniciativa individual de los asociados en las ansias de libertad de los oprimidos trabajadores.

Ahí está el ejemplo de la proyectada huelga ferroviaria. Los obreros de los ferrocarriles no son otra cosa que instrumentos dóciles en manos de los «líderes» burocráticos del movimiento; estos lo manipulan y lo gobiernan todo, celebran entrevistas con los mandatarios políticos, fijan condiciones, hablan y obran en nombre de la fuerza material que representan como soberanos indiscutibles; centralizan la dirección de la masa sindical y se convierten en dueños de la misma. ¿Qué proyección revolucionaria tiene una huelga de esta especie en que los huelguistas no tienen más misión que obedecer las órdenes de los burocratas sindicales? Ciertamente, crea a la burguesía dificultades y trastornos, pero en la conciencia del proletariado no opera esa tendencia a la emancipación que se afirma cuando cada trabajador pone en juego su voluntad, sus recursos, su inteligencia y su corazón para triunfar en la lucha emprendida.

Monos y brevas

Han empezado a renunciar los tiburones del presupuesto.

¡Hum!... No será porque estén ahitos. Tampoco será por delicadeza personal, al ser considerados incompetentes para el desempeño de sus funciones y ser atacados por los tiburones de otros sectores...

El pueblo, claro está, no se explica por que renuncian Canillo, Del Valle, Novaro y otros cien más directores, secretarios, etc., de instituciones y reparticiones del Estado; sin embargo la cosa se explica fácilmente: cada renuncia responde a la oferta de una prebenda mayor o a la aceptación de una candidatura a diputado, ministro, gobernador de provincia y hasta presidente de la nación.

Ha ahí la clave.

Para nosotros todo eso carece de importancia y sólo nos ocupamos del asunto con intención de demostrar que los tiburones del presupuesto deben servir muy bien a la patria, por cuanto ninguno de ellos se cree en el deber de renunciar e ir al llano con la satisfacción del deber cumplido, dando lugar con su actual honestidad a que otro patriota, venga a reemplazarlo, con más aptitudes en el desempeño de su alta misión, sin que, por el contrario, tratan de subirse, como los monos gulosos, a una rama más alta donde hay más frutas maduras.

Por nosotros, que les aproveche. Todavía no nos han tentado las brevas...

Los tontos se creen que fulano o mengano pueden subyugar al parlamento con su elocuencia, todo en verba. Es otra cosa que una «canasta» de circunstancias, pensada y dicha para distraer al público de las tribunas, para aumentar su popularidad con frases sonoras y rimbombantes.

Pedro Kropotkin

Agresividad imbecil

La lucha política (así le llama la gente de orden a ese cambio de morralles) en el interior tiene manifestaciones contundentes.

Parce que los entusiasmos son más intensos que en esta capital y las gentes más agresivas también.

Acá pocas veces la agresividad partidista pasa más allá de las columnas de la prensa o los carteles murales; mientras que tierra adentro los «elementos» se van al hecho liso y llano, a puñalada limpia y balazo certero.

En estos días están lloviendo telegramas dando cuenta de que en tal parte los partidarios de fulano mataron uno, dos o tres partidarios de Zutano; en tal otra parte la policía miraba el humo mientras un grupo de radicales fusilaba por la espalda a un conservador en fuga o vice-versa. Y de ese tenor son las noticias, meta bala y puñalada con los presuntos votantes de tal o cual candidato.

Excelente manera de restarle votos al adversario... liquidándole los «elementos».

Mientras sea entre ellos que les vaya bien; nosotros no tenemos nada que hacer en ese asunto, ni porque protestar de los asesinatos—que sería como protestar por los juegos de azar o las churruqueadas, ya que unos y otros son modalidades y prácticas electorales.

Nosotros hemos sembrado a manos llenas entre este pueblo embrutecido en la política nuestras ideas antipolíticas, con la esperanza de que fructificaran; pero ya se ve que esa gente, consciente o inconsciente, prefiere matarse por una ramera a vivir libremente con una hija del pueblo; es decir, prefiere la prostitución política a nuestras ideas de moral y libertad.

Y las luchas políticas, las luchas por el mortal para unos cuantos sinvergüenzas holgazanes, hace correr a chorro la sangre del pueblo embrutecido en la mentira política.

Atentado
contra Scheidemann

En una ciudad prusiana de Westfalia se dispararon algunos tiros sobre el social-demócrata Scheidemann, uno de los más eficaces colaboradores del presidente Ebert.

Ninguno de los dos tiros dió en el blanco. Scheidemann tuvo más suerte que Erzberger, salió ileso del atentado; pero la significación del propósito frustrado permanece como un espectro aterrador para los hombres de la política alemana, que deben ir adquiriendo la convicción de que el oficio de gobernar se pone cada día más escabroso y se hace cada vez más difícil.

(Hoy por hoy, sólo en la torre de marfil de una tiranía ilimitada, en el sistema del terror gubernativo en que se encierran los jefes bolcheviques y los políticos españoles, ordinariamente, existe la posibilidad de conservar la vida y de mantener el orden público.

La «liga» en Rosario

Los asesinos de escarapela celeste gozan de un privilegio que es exclusivo en ellos: cuando en una localidad se produce una reacción y la policía, haciendo derecho de su barbarie catrónica, desorganiza todos los grupos humanos, especialmente los obreros, destruyendo los sindicatos y encorralando a todos los que le caen a mano, los asesinos en cuestión aprovechan la oportunidad para organizarse. Eso es su privilegio, conseguirse en brigada en medio de la reacción gubernativa que destruye las sociedades de resistencia. Lo que no deja lugar a dudas respecto a la clase de gente que integra esas agrupaciones; gentes que aparecen en formación bajo el estado de sitio — como el que se dio en Rosario — como el que se dio en Rosario — como el que se dio en Rosario — como el que se dio en Rosario.

En Rosario, en estos momentos en que la policía atropalla con todo lo que esa proletaria consciente y tierna entre rejas a los más destacados militantes en la organización sindical, la «liga» se junta de la manera siguiente: «La brigada de Rosario continúa activando los preparativos para organizar definitivamente varias brigadas, contando con la cooperación de

todos los elementos de labor de esa ciudad. Entre otras, ha quedado constituida la brigada volante, formada por personas jóvenes y con las condiciones necesarias de seriedad y energía indispensables para proceder en los casos de emergencia.

Ciertamente que no vamos a dar crédito a esa patulante afirmación de que cuentan con todos los elementos de labor; sabemos a que atenernos y qué gente de labor es la que ingresa en esas hordas de asesinos o rebeldes de carne y hueso — que de esos dos elementos se compone la «liga» rosarista.

Pero no dejamos de considerar el peligro que implica esa brigada volante para los hogares proletarios de donde han sido arrancados los hombres por la reciente raza política. Esa horda de personas jóvenes, habitada a los molinos en patota contra seres indefensos, tendrá que cometer alguna de sus charanfas para hacerse notar, culminando la obra infame de la policía.

Ya veremos cómo se cumple nuestro presentimiento.

Crisis de
la voluntad

Después de un período de ejercicio violento, que tuvo su sínthesis en la semana de enero de 1919, el proletariado parece postrado, indiferente a los más vitales problemas que agitan al mundo. Le interesan, únicamente, las formas exteriores del problema: la discusión originada al margen de las diversas interpretaciones de la revolución, olvidándose de la propia defensa frente al enemigo interior, el más real y el que más pesa sobre sus destinos. ¿A dónde iremos a parar con tanto palabrerío y con tantas gestualísticas, que distraen la atención de los obreros y determinan su actual indiferencia por todo lo que no tenga relación con la polémica suscitada en torno de la dictadura y el bolchevismo?

No parece sino que, fuera de Rusia, no existiera nada digno de tomarse en cuenta. Se anuncia que en Norte América van a ser próximamente electrocutados dos hombres — dos trabajadores dignos y conscientes, — y nuestro proletariado ni siquiera se conmueve, no protesta, no da señales de indignarse ante la perpetración de semejante injusticia. ¿Para qué? La revolución será el único remedio para tanto mal. Y hay que discutir, respecto a la forma en que haremos aquí la revolución. Y, mientras tanto, en nuestra propia casa, recrudescen la reacción capitalista y estatal, la arbitrariedad toma caracteres normales, se atropella a los obreros, se los encadena, se fraguan escandalosos procesos con la complicidad de jueces, policías y ligistas, sin que logre todo esto romper la glacial indiferencia que pesa sobre la voluntad de los mismos revolucionarios.

Calmadlos los ánimos, serenados los espíritus, decepcionados los que creían que la revolución estaba en puertas, el proletariado descansa en un remanso de aguas placidas. Nadie se agita, nadie protesta, todo se tolera. ¡Ya vendrá la revolución, desde Rusia, para salvar al proletariado, para limpiar al mundo del pecado original! No es desesperante esa frialdad colectiva, que nos cohibe a todos y hasta nos vuelve hoscos de tanto amargarnos? ¿El anarquismo, no encontrando con quien luchar, se deriva a sí mismo? ¿Es la única característica del momento actual, la única lucha que apasiona, el único motivo de agitación? ¿Para qué?

Hay que imponerse, compañeros, a la indiferencia glacial que pesa sobre los espíritus. Hay que romper con la quietud que anula las energías de los pocos que eluden esa imposición del ambiente. Hay que terminar con esa alarmante crisis de la voluntad. ¿Lo conseguimos?

Si la humanidad estuviera hoy en condiciones de poder garantizar a cada inventor y a cada hombre de ciencia los medios económicos de poder en práctica sus ideas, y a cada pensador, a cada artista los suyos, la sociedad acrecentaría con una rapidez increíble la suma de sus conocimientos y de sus productos.

A. HAMON.

La misión del sindicalismo revolucionario

Modalidades de la organización obrera

No podemos negar el factor revolucionario de la lucha de clases de un modo absoluto, pero, libres de todo prejuicio y de todo preconcepto, la realidad nos enseña que es preciso ampliar la importancia y la preponderancia que al juego de esa guerra social asigna la doctrina marxista de la interpretación económica de la historia. La lucha de clases existe, más no como único y primordial factor de evolución o de revolución.

A esa teoría exclusivista, oponemos los anarquistas sin demerito, no obstante, lo que ella encierra de verdadero, la universal beligerancia de los principios de autoridad y de libertad. Y como Marx apoyó su tesis con materiales históricos nosotros examinamos la historia y se nos revela todo el padecimiento de la humanidad como una aplastadora confirmación de que, tanto o más que las exigencias económicas, la lucha entre el instinto de la libertad y las fuerzas autoritarias determinó la trayectoria de las colectividades humanas en la larga sucesión de los siglos.

A simple vista parece que la interpretación económica o libertaria de la historia no debiera significar motivo alguno de serias polémicas ni de graves preocupaciones; pero no es así: de la interpretación de la historia surgen actualmente las modalidades revolucionarias, con sus propósitos, sus tácticas y sus concepciones diversas; desde lo que reducen la revolución a un simple golpe de Estado hasta los que la comprenden como un derrumbamiento de todas las instituciones representativas del principio de autoridad hay una distancia infranqueable, apenas disimulada por distintas expresiones, vagas y difusas, de fuerzas revolucionarias.

Lógicamente, las modalidades revolucionarias se polarizan en los dos extremos expuestos: el del cambio de los personajes titulares del poder político—o de la forma y la composición de este—y el de la supresión de todo poder de Estado, de todo principio intangible y sagrado de autoridad.

De ahí parten, en el terreno de la realidad, las características de los grupos que trabajan la transformación social; de la interpretación de la historia nacen las distintas teorías, procedimientos y construcciones revolucionarias.

No en balde el marxismo pone todo su empeño en propagar su tesis de la lucha de clases como único motor de la historia, y tampoco nosotros nos esforzamos en vano porque la interpretación libertaria de la guerra social predominase.

Ahí está el ejemplo del sindicalismo, en sus múltiples comprensiones, donde se manifiestan las consecuencias y se prevén los resultados de la interpretación marxista o libertaria de la historia. Por una parte están las organizaciones obreras que responden a la conquista de las reivindicaciones inmediatas y que conciben su propia existencia como poder político que habrá de substituir a la burguesía en el gobierno de la sociedad. Tal es la más genuina aplicación de la interpretación económica de la historia a la organización obrera.

Claro está, semejante modalidad sindical todo lo fía a la fuerza numérica, todos sus esfuerzos los dirige a la victoria sobre la burguesía para establecer el gobierno proletario, que nosotros estimamos en su relación con el burgués del mismo modo que consideramos a este en una comparación con el feudalismo.

La victoria sobre la clase actualmente dominante no es ya una revolución verdadera porque tenemos la experiencia de que un cambio de gobierno no modifica fundamentalmente el sistema de convivencia humana.

Mientras la autoridad quede en pie, habrá quien obedezca y quien obedezca, esclavos y tiranos. Y la esclavitud, la subordinación no es, para el hombre inteligente y sensible, más tolerable en unas condiciones económicas que en otras.

La otra modalidad sindical, la que se apoya en la interpretación libertaria de la historia, que se conoce con el nombre de sindicalismo revolucionario o de anarcho-sindicalismo, tiene por objetivo también el derrocamiento de la burguesía, pero además, y esto es lo que la distingue, va contra el principio de autoridad, no aspira a suplantarlo el poder político de la clase dominante sino a destruirlo de modo que no vuelva a resurgir bajo ninguna forma, burguesa o proletaria, científica o religiosa. Necesariamente, el anarcho-sindicalismo ha de ser más reducido en fuerza material

que el sindicalismo político, puesto que atiende preferentemente a la propagación de las ideas que sostiene, el medio más eficaz para operar la ampliada revolución social. El anarcho-sindicalismo no confía en el poder revolucionario de una masa regimientada que obedece a la voz de sus jefes y que logra abatir las resistencias de las clases actualmente dominantes; comprende que después de ese hecho de violento predominio, el proletariado no acertará a romper, sin otra revolución, su sumisión al gobierno por el mismo creado; comprende que una transformación política no abarca todo el proceso revolucionario que es susceptible de generarse con la difusión de la teoría libertaria de la historia, de la lucha entre el principio de autoridad y el principio de libertad.

En una palabra, el sindicalismo político no tiene más razón de ser que la fuerza material para que los más audaces y los más oportunos ocupen el puesto de la burguesía en nombre de los trabajadores; el anarcho-sindicalismo o sindicalismo revolucionario quiere contar con hombres conscientes, capaces de tomar posesión de la riqueza social, pero también capaces de destruir las formas autoritarias en todas sus manifestaciones y encarnaciones; el anarcho-sindicalismo fía más en la conciencia del individuo que en la fuerza del número, porque no aprecia el hecho del golpe de Estado como una verdadera revolución y sostiene que no es la dictadura ni el gobierno, de cualquier color que sean, un instrumento de liberación humana.

Carne cruda

Defensa propia...

El agente cayó al suelo y desde allí hizo con su revólver un disparo contra su atacante hiriéndolo en el vientre. Momentos después ambos fueron conducidos en grúa estado al hospital, en donde a las 4 de hoy Labarete dio deistir.

Estos banditos botones siempre que matan a un prójimo — prójimo de nosotros, que los de ellos tienen cuatro patas — lo hacen en legítima defensa.

La supuestamente que este botón no estaba de servicio y la víctima tenía la captura reducida por una cosa más, de lo cual se deduce que el prójimo de los cuádrupedros procedió de comedido y a tiro limpio, como es su mala costumbre.

Acción de las brigadas

Rosario, octubre 18. — Siguen produciéndose robos y hurtos en gran cantidad. Los delincuentes aprovechan la escasez de vigilancia para cometer sus fechorías, atrevidos que en la mayoría de los casos quedan impunes por la causa apuntada.

Ya se ocurre precisamente, cuando la diligencia está organizada, varias brigadas en aquella localidad, con todos los elementos de la zona. Posiblemente ya tiene organizada y en acción la brigada de ratones.

De una nota necrológica

Trabajó antes como mozo de hotel, pero de un tiempo a esta parte se dedicó a intermediario de jugadas de carreras y quinielas, tarea que le resultó bastante remuneradora. Si el interesado hubiera sabido que la prensa lo iba a honrar con semejante elogio, es posible que se le hubiera ocurrido morirse antes.

Para todo servicio

El poder ejecutivo designó al delegado al congreso del trabajo que se reunirá en Ginebra, señor Raúl Fernández y al señor Cincinato Braga, representantes del Brasil a las ceremonias que en memoria del soldado desconocido se realicen próximamente en Estados Unidos.

Véase como estos señores sirven para dos cosas bien distintas. Pues ¿qué tendrá que ver la causa del trabajo con la ceremonia del soldado desconocido?

Pensamos que como delegados oficiales representarán bien al soldado desconocido, que lo que es a los trabajadores, ni le importa ni precisa semejante representación.

Pa ráise

Catamarca, 18. — D. Julio Herrera, presidente de la corte de justicia local, publica un juicio sobre la abolición de la pena de muerte, sancionada por el congreso nacional, y dice entre otras cosas:

Este no ha hecho sino aceptar más ideas sobre esta materia, como sobre otras varias expuestas con tanta amplitud en mi obra «La República». Semejante aserto ha provocado comentarios justos.

Nosotros también nos hemos oído de la ocurrencia de don Julio Herrera. Lo que no es para tomar a risa es la abolición de la pena de muerte. Sabemos de muchos países en que ha sido abolida, y sin embargo siguen cobardemente a las personas sin condenarlas; vale decir, las matan sin tomarse el trabajo de hacerles juicio.

Igual cosa ocurrirá aquí, a pesar de la ironía del código.

Gentileza policial

La jefatura de policía ha reiterado por segunda o tercera vez, a los presidentes de varios centros que tienen personería jurídica, la orden de que no infrinjan las disposiciones de la ley de juegos porque se verá en la emergencia de dar cumplimiento a un procedimiento policial.

Bastante exagerado el cumplido, por cierto. La policía es esta vez un lenguaje cortés que no contrasta con la garga insolente de que hace gala en sus atropellos a los hogares proletarios.

Y se trata de gente que infringe la ley de juegos, es decir, se trata de una clase muy común de delinquentes. Pero claro, son delinquentes con personería jurídica; casi casi son comerciantes, gente de pro, personas distinguidas como para ingresar en la élite patriótica o en cualquier institución similar. Y con esta gente la policía usa un lenguaje blanco y les da permiso para usar el procedimiento.

Dejamos constancia que a nosotros, a los más humildes obreros o imprentas libertarias, no se nos hacen esas prevenciones; se nos atropella y ataca con toda grossera.

EL SINDICATO

En todo sindicato, federación o confederación, fundados sobre la autonomía individual, no hay de haber disciplina sumisa ni obediencia ciega, y el cumplimiento de los acuerdos adoptados y aceptados por determinación racional, son actos voluntarios determinados por su pensamiento suficientemente ilustrado.

Considerando que la ignorancia sistemática a que la sociedad actual somete al trabajador no le permite, sino que le impide, la instrucción necesaria, los sindicatos, federados o confederados, se sienten capaces de fomentar la educación de sus compañeros desde enseñar desde el alfabeto hasta las teorías científicas que sirven de base a los conocimientos modernos; porque elevar la mentalidad de los sindicatos, federados y confederados, es el primer paso, en razón de que con individuos ilustrados y conscientes que, por el conocimiento del medio en que viven saben dónde están; por conocer la evolución realizada, saben de dónde vienen, y que por inducción racional conocen el ideal y saben a dónde van; con esos individuos no se forman masas apáticas, amorfas e inertes, susceptibles de ser engañadas, desviadas y falseadas por cualquier ambición que, en nombre de la libertad y con el lenguaje de la democracia, se convierten en tiranos que racian los derechos naturales a capricho o en relación con sus ambiciones personales.

Todo sindicato, federado o confederado ha de tener entre sus objetivos, la federación o la confederación de que forma parte, son entidades constituyentes de una organización creada para luchar en un tiempo en que luchar es la única manera de vivir, pero que toda lucha aspira a un triunfo, y nosotros, luchadores de la libertad, vamos a conseguir positivamente el objeto que los estadistas y militaristas atribuyen a la guerra, que es la paz, por la paz definitiva y cómo con admirable sencillez expresan los estatutos de la Confederación Nacional del Trabajo, inspirados en los de la Internacional, y en concordancia con los estatutos de todas las organizaciones obreras que no se han dejado matar por influencias burguesas; vamos a la conquista de los medios de producción y consumo, individualmente determinados por la burguesía.

Somos, pues, luchadores hoy, y hemos de pasar en ser pacifistas mañana después del triunfo y tiempo vendrá en que hemos de ser luchadores y pacifistas a la vez. Y no os parezca paradoja esta afirmación, porque hoy la vemos practicada por los emancipados y emancipadores en México, a quienes envió cariñoso y fraternal saludo, por ser los primeros trabajadores del mundo que manejan el fusil y el arroyo y practican el equívoco tomar del sombrero según sus necesidades.

A. LORENZO

F. O. L. Bonaerense

NUÉVA ADHESIÓN—

En la asamblea realizada el día 8 del corriente, por la sociedad de resistencia O. G. y Anónim, acordaron adherirse a esta Federación Local y por ende a la F.O.L.B.

En la nota en que da cuenta a este consejo de la revolución tomada, manifestamos que de esa forma pretendían realizar la unificación revolucionaria de los trabajadores, estrechando filas en torno de nuestra batalladora federación regional.

A LOS MATRIFEROS.—

A los obreros que componían la ex sociedad de matriferos, se les invita a pasar mañana viernes a las 20 horas a la sede de la F.O.L.B. a fin de tratar un asunto relacionado con la propaganda y la reorganización del gremio.

A LOS FIDEEROS Y O. en BÓLSAS.—

Se invita a los compañeros activos de estos dos gremios, para por la necesidad de esta federación, de 20 a 21, cualquier mañana o viernes, a los efectos de cambiar opiniones sobre el medio más práctico para emprender una campaña de reorganización de ambos sindicatos.

Esperamos que todos aquellos que estén de acuerdo con volar a la lucha activa, reorganizando sus gremios dispersos por la reacción burguesa y estatal, presten a este consejo su valioso y desinteresado concurso.

Por el Consejo Federal: el Secretario

Compañeros: Propagad

LA PROTESTA

NOTAS

Los ricos y el gobierno

No hay duda que la burguesía ha encontrado en la democracia una perfecta forma de gobierno para sostener su régimen de latrocinio sobre las espaldas del sufrido pueblo. La democracia tiene todo lo que precisa la burguesía para no ser desplazada por otro sistema: leyes que garantizan la libertad de explotar sin medida y la vida en holganza; parlamentos y gobiernos incondicionalmente a su servicio; instituciones de Estado que son verdaderas herramientas con que el sistema burgués trabaja su perpetuidad; leyes para mantener al pueblo en la ignorancia y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por sobre todo esto tiene la burguesía en el gobierno democrático el más hábil de los simuladores, con una careta que lo difunda en forma acabada, y en la creulidad; leyes que sirven de remedios al raído pantalón de la plebe irredenta y de freno contra posibles desbordes populares; además tiene cárceles, para aislar a los delincuentes del sistema y los carceleros y obreros democráticos no son inferiores a los de la más absoluta monarquía. Y por

